



En coche, sin poder abrazar a los que los aguardaban, salieron de Carabanchel Camacho, Aguado y Dorronsoro. Dentro quedaba, sin embargo, García-Trevijano, procesado también por haber estampado su firma en el documento fundacional de Coordinación Democrática.

CAMACHO SALE, TREVIJANO SE QUEDA

Por tercera vez en los últimos seis meses, el dirigente de Comisiones Obreras Marcelino Camacho salía de prisión. Con él, en este dramático carrusel en que se ha convertido Carabanchel para los dirigentes de la oposición democrática, salían Nazario Aguado, del Partido del Trabajo, y Javier Dorronsoro, del Movimiento Comunista. Lo hacían en coche, sin posibilidad de abrazar a los que esperaban fuertemente vigilados por un gran despliegue de fuerzas de orden público.

Luego, en casa de Camacho, la más próxima a la cárcel, los tres procesados hacían sus primeras declaraciones. Denunciaban la discriminación de que era objeto Antonio García-Trevijano, el notorio protagonista como independiente de la gestión de la Junta Democrática, procesado junto con Camacho, Aguado y Dorronsoro por un supuesto delito contra la forma del Gobierno por el que, según el Código Penal podrían ser condenados a un mínimo de veinte años de prisión.

Más tarde anunciarían su intención de presentar una querrela contra el ministro de la Gobernación y el juez de Orden Público por esta discriminación.

Con este mismo motivo, el Grupo Independiente, agrupación política que dirige el señor García-Trevijano y que se constituyó recientemente con el intento de agrupar a todas aquellas personalidades independientes que militaban en la Junta Democrática y que habrían quedado desplazadas en Coordinación Democrática, hacían público un documento en el que apoyaban la iniciativa de Camacho, Aguado y Dorronsoro.

En el mismo solicitaban de Coordinación Democrática "la adopción de medidas tendentes a la movilización de la opinión pública nacional e internacional para obtener la inmediata puesta en libertad de don Antonio García-Trevijano Forte", solicitando, asimismo, la colaboración de todos los partidos y organizaciones sindicales integrados en Coordinación Democrática



para pedir, al mismo tiempo, la libertad para Simón Sánchez Montero.

El mencionado organismo se ha adherido, según consta a pie de página, al documento del Grupo Independiente. Y junto a las acciones que en esta línea pueda decidir, ya desde hace dos semanas y al parecer tras un acuerdo colectivo con algunas excepciones, varios dirigentes se han presentado ante el juez para identificarse como responsables máximos de la decisión de sus respectivas organizaciones de firmar el documento fundacional de Coordinación Democrática, motivo por el que García-Trevijano, Camacho, Aguado y Dorronsoro han sido procesados.

Por otra parte, los organizadores de la colecta realizada para obtener la libertad de los detenidos en la manifestación del 3 de abril, a la que renunciaron públicamente los interesados, comunican que todas aquellas personas que quieran retirar los fondos aportados podrán dirigirse por escrito a Joaquín Ruiz-Giménez Aguilar, Luis Larroque Allende y Juan José Rodríguez Ugarte, a Castello, 86, Madrid-6. Con la parte del dinero que no sea retirado y las futuras aportaciones se constituirá un fondo de solidaridad democrática y humanitaria que se empleará rigurosamente, según se hace constar. ■ C. E.

Andalucía

EL REGIONALISMO EMPIEZA A SER ESTIBADO

Cuando hace unas semanas las Cámaras andaluzas de Comercio presentaban —naturalmente que en Madrid, para no desdecir la ley del centralismo— un Plan de Acción Territorial para el Sur, uno de los claros y nobles varones que apadrinaban el proyecto ante la prensa se apresuró a decir, como protesta de ese españolismo que tan caro le ha costado a nuestro país meridional desde la guerra civil:

—De regionalismo, nada, ¿eh?

Los síntomas, sin embargo, son muy contrarios. Aunque lo nieguen algunos de sus promotores, ese Plan de las Cámaras es indudablemente otro signo más del resurgir regionalista del Sur; el "regionalismo de las Cámaras de Comercio" ha llamado a alguien a este movimiento centrista y tecnocrático, que tiene su cabecera en Córdoba, alentado por el presidente de aquella Diputación, Santaolalla, y por el economista Rodríguez Alcaide. El regionalismo andaluz, que en estos últimos años empezó a navegar de nuevo escorado sensiblemente a babor, o sea, a la izquierda, por el lado de la luz roja, comienza a estibar la carga y a equilibrarse. Buena prueba de ello es que el profesor Clavero, ex rector de Sevilla, está reclutando nombres ilustres para otro grupo político, que tendría un carácter intransigentemente centrista y abiertamente regionalista. En definitiva, después de las formulaciones de un regionalismo de clase y solidario, la derecha y el centro están lanzando a la arena política su propio regionalismo de tabla de salvación, que necesariamente se corresponde con el esquema histórico, esto es, un regionalismo burgués, que trata de ganar adeptos con una presentación interclasista.

Por el lado de la izquierda, hasta los partidos más reticentes con la idea regional parecen abordar abiertamente el problema andaluz. El próximo día 5, en Montserrat, el Encuentro de Intelectuales quizá sea escenario de una especie de fandango de desafío entre dos concepciones del regionalismo por parte de la oposición andaluza. Aunque ya se sabe que el encuentro será con nombres propios y no con etiquetas partidistas, a nadie se le ocultan las siglas que hay detrás de cada firma; y así, de hecho, PTE y Alianza Socialista, con Isidoro Moreno y José Aumente, presentarán un documento con una concepción de la región como ágora de la lucha de clases. Frente a éstos, parece que el PSOE, el PCE y el PSP subirán hasta Catalunya con una concepción del tema muy distinta, sobre la que hasta ahora

guardan extremo secreto, pero que —aseguran los interesados— producirá más de un rasgamiento de vestiduras.

Todo este movimiento regionalista está indudablemente motivado por "la grave situación económica, política y social que atraviesa Andalucía" y que ponía con estas palabras de relieve un comunicado del PSOE sevillano, en que se anunciaba una Asamblea Regional del Partido para estudiar el tema "y adecuar así la táctica a dicha problemática". Igualmente, la situación del Sur será abordada en los próximos días por Coordinación Democrática de Andalucía, sobre la cual el PSOE ha perfilado en el comunicado citado las dificultades que surgieron para su constitución, que dice debidas "a la intransigencia y pretensiones de exclusivismo 'regionalista' de algún grupo, que puso en peligro la unidad de la oposición".

En este contexto de plétora regionalista y como contraste, el grupo que hasta ahora protagonizó la acción meridional, ASA, parece que atraviesa una cierta crisis, en vísperas de un congreso que probablemente dará paso al Partido Socialista de Andalucía, tras el proceso de convergencia Confederación-Federación, muy avanzado en la región. Según noticias aparecidas en los periódicos, en Alianza se habría producido una escisión, localizada en Córdoba y protagonizada por el profesor Aristóteles Moreno. Saliendo al paso de estas noticias, un portavoz de ASA precisó, relacionando la crisis con el paso a partido: "Es lógico que esta opción esté suponiendo tanto un importante aumento de sus miembros como la separación de algunos de los antiguos; es el caso concreto de cuatro militantes de Córdoba que han quedado en suspenso en la organización".

Como se ve, aquel claro y noble varón que acudió a Madrid para presentar, con números y cifras, como es habitual, el regionalismo de las Cámaras de Comercio, estaba lamentablemente de espaldas a la realidad. Salvo la Comunión Tradicionalista, que sigue inundando el mercado con notas muy suyas sobre Montejurra, y salvo la silente y despectiva casta dominante, que todo lo aprendió en la cesión de poderes al autoritarismo centralista, del centro a la izquierda, como ven ustedes, en Andalucía todos empiezan ya a protagonizar el regionalismo. Quizá cuando la bandera blanca y verde sea enarbolada por todos las cosas empiecen a rodar de distinta forma en el Sur. ■ ANTONIO BURGOS.